

ALEJANDRO POZO

Alternativas al olvido en Somalia

En los últimos quince años, Somalia ha experimentado un protagonismo muy desigual. Captó la atención mundial entre 1992 y 1995, como consecuencia de las intervenciones militares por parte de EEUU y Naciones Unidas, para caer en el olvido tras su salida del país en condiciones vergonzosas. A finales de 2001, Somalia recobró un protagonismo moderado al ser señalada como posible feudo del terrorismo internacional, dada su condición de Estado inexistente. En octubre de 2004, se escogió un nuevo Gobierno, poniendo fin, aparentemente, a 14 años de ausencia estatal. En opinión de algunos, este hecho podría rescatar a Somalia de su largo olvido. Otros insisten en que nada ha cambiado en el país, que continúa en unas condiciones extremadamente precarias. En este artículo se analiza el olvido de Somalia en base a tres ejes — político-económico, mediático y humanitario— estrechamente vinculados y que se realimentan, con trágicas consecuencias para la población somalí.

Alejandro Pozo es investigador en paz y conflictos. Ha sido trabajador humanitario en Somalia entre noviembre de 2004 y mayo de 2005
alejandro_pozo@yahoo.com

El 10 de octubre de 2004, las acusaciones de soborno no evitaron que Abdullahi Yusuf fuera escogido por el Parlamento provisional como nuevo presidente de Somalia. Culminaban así dos años de negociaciones en Kenia, en un proceso político auspiciado por la IGAD (Intergovernmental Authority on Development)¹ y financiado por la comunidad internacional, con la Unión Europea a la cabeza. Pocos meses después, se eligió el Gobierno Transitorio Federal, totalizando 275 miembros del Parlamento y más de 90 cargos ministeriales, muchos de ellos importantes “señores de la guerra” somalíes.² Como suele ocurrir cuando los intereses particulares eclipsan a los colectivos, los miembros del Gobierno no lograron nunca estar unidos en cuanto a lo que era mejor para Somalia. Por un lado, un grupo numeroso apostó por establecer la sede del nuevo gobierno fuera de Moga-

¹ *Intergovernmental Authority on Development*, grupo regional formado por siete países: Kenia, Etiopía, Eritrea, Yibuti, Sudán, Uganda y Somalia.

² Para saber más sobre este proceso político y otros asuntos relacionados ver International Crisis Group, *Somalia: Continuation of War by Other Means?*, 2004, en <http://www.crisisgroup.org>.

discio, argumentando que la capital representaba un lugar demasiado inseguro. Además, estaba a favor de un despliegue internacional de tropas, en las que también tendrían cabida soldados de los países limítrofes, en especial de Etiopía, vista por buena parte de la población somalí como una amenaza. Por otro lado, una parte importante del Gobierno sostenía que Mogadiscio, como toda capital de país, debía acoger al Ejecutivo, al tiempo que se mostraba inflexible en su negativa a aceptar fuerzas extranjeras con presencia etíope. En el primer grupo figuraban el presidente y el primer ministro. En el segundo, los “señores de la guerra” más influyentes en Mogadiscio y miembros importantes del Parlamento somalí. El Gobierno continúa dividido.

Estos dos elementos de división son las únicas decisiones tomadas, y han sido adoptadas por una cúpula del Gobierno somalí muy cercana al presidente, de espaldas al Parlamento y que han derivado en consecuencias preocupantes para la población. En el proceso para decidir una nueva sede de Gobierno, las ciudades Jowhar y Baidoa fueron señaladas como posibles candidatas. Poco después, Baidoa fue objeto de combates entre partidarios y detractores a su candidatura, que concluyeron en varios muertos y la toma de la ciudad por parte de distintos “señores de la guerra”. Jowhar —finalmente la ciudad escogida— no llegó a sufrir esos combates, pero los rumores al respecto fueron muy numerosos y la población llegó incluso a hacer acopio de alimentos ante la perspectiva de tener que abandonar, una vez más, su hogar. Desde julio de 2005, la Administración se encuentra dividida físicamente entre Jowhar y Mogadiscio, separados aproximadamente 90 Km., cada parte negando cualquier autoridad a la otra. Por otro lado, el presidente decidió, de manera unilateral, el despliegue de tropas leales a su figura provenientes de varias regiones, incluyendo, según distintas fuentes, soldados de su región de origen —Puntland— y también de Etiopía, a pesar de la enorme oposición de una parte muy importante del Gobierno de Somalia y de un gran número de sus habitantes. Con este movimiento, el presidente ha marginado al Parlamento; y también a la población.

El proceso político en Somalia ha sido coordinado desde las elites internacionales para favorecer a las elites locales. La sociedad civil, como en tantos otros contextos, ha sido ninguneada. Al igual que en Afganistán, la única manera (o la más rápida) que ha encontrado la comunidad internacional para reducir el enorme poder que tienen los “señores de la guerra” en Somalia ha sido, paradójicamente, dotarles de un mayor poder, legitimándolo. Ante este tipo de actuaciones, se suele argumentar que los procesos políticos deben de integrar a todas las partes, y que no es posible pretender que los “señores de la guerra” acepten ver reducidos sus privilegios sin recibir “compensación”. Como consecuencia, los líderes militares que convirtieron Somalia en una agonía humana son ahora la imagen de una nueva etapa en el país. El presidente mismo es un famoso “señor de la guerra”, como lo son también los cinco más conocidos de Mogadiscio —Musa Sudi, Omar “Finish”, Osman Atto, Canyare y Hussein Aidid (hijo y sucesor del mítico Mohamed Farah Aidid)—, convertidos ahora en ministros de Comercio, Asuntos Religiosos, Obras Públicas y Vivienda, Seguridad Nacional y Asuntos Internos, respectivamente. Hay más ejemplos.

Estas personas no deberían ser la imagen de una nueva Somalia. Los “señores de la guerra” son aquellos que resultan beneficiados de la situación de

guerra existente en un país, y representan un obstáculo para unos procesos de paz que les perjudican. Ellos mismos ya fueron protagonistas de múltiples “acuerdos” anteriores, y ya demostraron cuál es su interés en un eventual fin de la violencia en el país. La población somalí los conoce, y muy bien. Simbolizan la decadencia y el miedo en Somalia y minan la confianza y la esperanza de la población en los procesos de reconstrucción. Por ello, ninguno debería formar parte de un futuro gobierno permanente. Sin embargo, excluirlos tampoco es una solución viable a corto plazo. En Somalia, gozan de gran libertad de movimiento y no van a quedar satisfechos con una disminución en sus privilegios económicos y políticos. Pero existen, veremos, soluciones alternativas a la legitimación pública de su poder.

Así, nada ha cambiado en el bienestar de la población somalí, que continúa malviviendo en unas condiciones nefastas. Tampoco se avecinan tiempos mejores a corto plazo. Desde hace meses se esperan intensos combates entre los representantes de los dos grupos divididos en el Gobierno. Ese es uno de los problemas de incluir “señores de la guerra” en el Ejecutivo: solucionan sus diferencias como mejor saben hacerlo, con violencia. Por otro lado, la actual iniciativa política debería ser aprovechada para mejorar la situación de Somalia y estabilizarla, y la comunidad internacional juega en ella un papel fundamental. Sin embargo, ha condicionado las enormes sumas de dinero que precisa con carácter de urgencia la población somalí al fin de las hostilidades. Desarrollo y seguridad están íntimamente relacionados, un concepto condiciona al otro. No parece prudente, por tanto, pretender que la inseguridad pueda ser afrontada de manera unilateral de la noche a la mañana. Tampoco parece justo que el futuro inmediato de toda la población dependa de la “buena voluntad” de unos pocos, y que además esos pocos sean “señores de la guerra”.

Un país que no es noticia

Una de las discusiones parlamentarias llevadas a cabo en un lujoso hotel de Nairobi terminó en batalla campal entre partidarios y detractores de un eventual despliegue de tropas etíopes en Somalia. Algunos canales de televisión en el mundo, también españoles, encontraron interesante mostrar las imágenes de la pelea, tras años de olvido de lo que estaba sucediendo en Somalia.

Pero, este país podría ser objeto de noticia por muchas otras razones. En el plano político, el proceso actual es el último de un total de 14 intentos desde 1991, y Somalia ha sido —continúa siendo—, el único país del mundo sin Estado. Un Estado inexistente reconocido por la comunidad internacional, que incluye dos Estados existentes autónomos (Somaliland y Puntland) sin reconocimiento internacional alguno. En el ámbito social, proliferan los “señores de la guerra”, las armas y la violación de derechos humanos. En los últimos quince años Somalia ha representado una de las mayores crisis humanitarias del mundo, ha sufrido epidemias y hambrunas, y es, sin lugar a dudas, uno de los países con peores estadísticas de mortalidad materna e infantil, pese a que los datos deben ser considerados como referencia, debido a las pocas y precarias fuentes de información existentes.

*Uno de los
problemas de
incluir
“señores de
la guerra” en
el Gobierno
es que
solucionan
sus diferen-
cias como
mejor saben
hacerlo, con
violencia*

Somalia es escenario de importantes paradojas del mundo mediático y humanitario. Este país ha sido objeto de cobertura mediática (indirecta) y humanitaria como consecuencia de los dos centenares de muertos, aproximadamente, que ocasionó el maremoto que azotó el sur y sudeste asiático a finales de 2004. Pero, al mismo tiempo, prácticamente nadie ha hecho referencia a los cerca de 400.000 desplazados internos que malviven desde hace años en condiciones extremadamente precarias en las calles de Mogadiscio sin recibir atención o ayuda significativa. Estos desplazados presentan una vulnerabilidad extrema incluso para los estándares somalíes, dado que no gozan de protección de clan suficiente.

Somalia podría ser noticia por las dinámicas del conflicto armado que atraviesa desde principios de los años noventa o como posible bastión del terrorismo internacional.³ Pero debería serlo también por el abandono que sufre su población por parte de la comunidad internacional; por las desastrosas consecuencias que ha generado el conflicto armado, la impunidad de los “señores de la guerra” y las violaciones masivas de derechos humanos; o por los debates en torno a las alternativas a la situación actual. Desde un punto de vista personal, Somalia también podría y debería ser noticia por muchos otros motivos más atractivos. Porque hay vida en Somalia más allá de la tragedia, y la población somalí consigue salir adelante, a pesar de las enormes dificultades, a través de la economía informal y, sobre todo, gracias a las redes de solidaridad en el seno de la familia, el clan, de las que hay mucho que aprender.

A pesar de esta situación, Somalia no ha sido objeto de cobertura mediática significativa. Tampoco en los medios de comunicación españoles. Una lectura superficial de las ediciones digitales de los dos periódicos con mayor cobertura internacional, *El País* y *El Mundo*, a través de los propios buscadores de sus hemerotecas, demuestra la escasa atención dada a Somalia a lo largo de los diez últimos años.⁴

³ Son muchas las voces que restan peso a esta afirmación a partir de tres argumentos: 1) no existen grupos bien organizados como tales, y la amenaza –real– se restringe a particulares; 2) las relaciones entre radicales religiosos y “señores de la guerra” distan mucho de ser óptimas; 3) las condiciones son demasiado precarias, y “la influencia islamista es mucho más probable que aparezca en un proceso de re-estabilización estatal que desmilitarice la política y provea un marco de servicios públicos”. Sobre este último punto, ver Alex de Waal, “Foreword”, en Medhane Tadesse, *Al-Ittihad. Political Islam and Black Economy in Somalia*, Meag Printing Enterprise, Addis Abeba, 2002.

⁴ Número de artículos o reportajes en los que Somalia no era meramente citada, sino objeto primario de noticia, entre enero de 1996 y octubre de 2005.

Objeto principal de la noticia	El País	El Mundo ⁵
Combates/ataques	15	8
Asesinatos/secuestros a internacionales	8	4
Ayuda humanitaria y ONG	2	6
Crisis humanitarias ⁶	3	1
Terrorismo ⁷	22	20
Maremoto sudeste asiático ⁸	0	0
Piratas	1	3
Accidentes	1	0
Mutilación genital femenina	7	1
Abusos de soldados entre 1992-5 (intervención militar)	10	0
Inundaciones (casi todas en 1997)	6	0
Polio	0	3
Ahogados en barcas a Yemen	3	5
Película <i>Black Hawk Derribado</i>	6	3
<i>Señores de la guerra</i>	5	0
Otros (política y relaciones internacionales)	4	3
Proceso político	0	3

El número de noticias y análisis disponibles sobre Somalia, mas allá del terrorismo y la violencia, es extremadamente reducido. El abandono de los medios contribuye al olvido general. Resulta perturbador que se haya conocido más a Somalia por la película *Black Hawk Derribado* que por los medios de comunicación.

⁵ La primera referencia en este periódico data de principios de 2000.

⁶ Sólo referencias directas a Somalia. Existen otros varios comunicados que mencionan crisis humanitarias en una región que incluye Somalia, sin proporcionar más información sobre este país.

⁷ Casi todas las referencias datan de 2001-02, por estar Somalia señalada por EEUU como posible nuevo destino de intervención militar, y por haber desplegado España militares en el Golfo de Adén en el marco de la "lucha antiterrorista". No aparece más mención sobre Somalia que la estrechamente vinculada con el terrorismo.

⁸ No existen referencias a Somalia más allá de su mención y número de muertos en relación al maremoto del sudeste asiático. Las menciones indirectas son numerosas.

Una crisis humanitaria también olvidada por los humanitarios

En la primera mitad de la década de los 90, Somalia representó un “circo humanitario”, caracterizado por una gran afluencia de ONG y agencias internacionales de asistencia como resultado de un interés generalizado y retroalimentado por gobiernos, medios de comunicación y sociedad civil. Cuando una crisis tiene interés gubernamental y/o social aparece en los medios, y una de las consecuencias esperables es una mayor sensibilidad de la opinión pública, que a su vez se traduce en una mayor cobertura mediática, realimentando el interés inicial gubernamental y/o social. El factor detonante puede encontrarse en cualquiera de los tres actores: gobiernos, medios de comunicación o sociedad civil, ONG incluidas. Este efecto de retroalimentación provocó que el número de organizaciones internacionales trabajando en Somalia en aquellos años superara los dos centenares.⁹

Sin embargo, Somalia cayó en el olvido con la retirada de la operación militar de la ONU en 1995. Y con el olvido llegó también el abandono por parte de las ONG internacionales. A pesar del reconocimiento de la comunidad humanitaria sobre la enorme pertinencia de trabajar en Somalia, y a pesar de que las penosas condiciones que motivaron la acción humanitaria hace más de una década continúan presentes, la mayoría de las organizaciones existentes en aquel entonces ya no trabaja en el país. De acuerdo con el informe anual de 2004 del Somali Aid Coordination Body (SACB) —el organismo coordinador de las ONG que actúan en Somalia—,¹⁰ el año pasado fueron 56 las organizaciones internacionales presentes en el país,¹¹ la mitad trabajando en las regiones de Somaliland y Puntland. Estas organizaciones provienen de Italia (14 organizaciones), Reino Unido (12), Alemania, EEUU y Suiza (4 cada uno), Holanda y Suecia (3), Francia, Irlanda, Dinamarca y Noruega (2) y Bélgica, Finlandia, Yibuti y España (1). Sólo una organización española estuvo presente en 2004 en toda Somalia y, de acuerdo con la memoria del SACB, ni un solo euro provino directamente de las arcas de Gobierno, comunidad autónoma o municipio español.

En parte, el olvido internacional que sufre Somalia se debe a la falta de interés que despierta el país desde una perspectiva político-económica. Desde el punto de vista social, en muy pocos lugares existe cierta sensibilidad, a excepción de Italia y Reino Unido debido al pasado colonial. Una limitación práctica, sobre todo para las

⁹ Por otro lado, un “circo humanitario” muchas veces también se caracteriza, como sucedió en el caso de Somalia, por una competencia feroz de las ONG por abandonar espacios de trabajo con el fin de acaparar atención y fondos, en ocasiones incluso a costa de legitimar y beneficiar directamente a determinados “señores de la guerra”, con consecuencias muy negativas para la población que se pretende proteger.

¹⁰ Somali Aid Coordination Body, *NGO Handbook 2004*, en <http://www.sacb.info/IntroM.htm>

¹¹ Además, también hay otras 12 ONG de Kenia, formadas y financiadas en su mayoría por la diáspora somalí. Algunas organizaciones locales (un total de 19, según el SACB) reciben fondos también de la diáspora, además de los países mencionados, de alguna excepción como Australia, y de donantes habituales como Naciones Unidas y la Unión Europea – ECHO.

ONG, es la necesidad de grandes fondos económicos, ya que trabajar en Somalia requiere el alquiler de aviones y la importación de buena parte de los recursos necesarios para trabajar, dadas las condiciones de transporte y producción en el país. Por otro lado, y ésta es la verdadera limitación, también la situación de alta inestabilidad e inseguridad representa un serio problema para trabajar. Somalia es un clásico en la literatura sobre conflictos armados y acción humanitaria. A pesar de que se la conoce poco, se la cita a menudo, y frecuentemente se la destaca al hacer referencia al alto nivel de violencia y al riesgo que corren los trabajadores extranjeros.

Somalia es, por lo general, una zona muy difícil, aunque como en todos los países, la seguridad varía en función del contexto concreto y del momento considerado. No obstante, han sido varios los países que han presentado condiciones similares de inseguridad a lo largo de los últimos diez años. Sin embargo, esa violencia no ha impedido que gobiernos, periodistas y humanitarios hayan trabajado en esos lugares. La respuesta suele ser tardía e insuficiente, pero resulta necesario preguntarse por qué tan tarde y tan poco en Somalia.

¿Son los somalíes el problema? Contestar afirmativamente a esta pregunta supondría una interpretación simple, reducida y prejuiciosa de la realidad. Somalia es uno de los ejemplos clásicos de división colonial en Estados sin respetar la unidad cultural e identitaria. Mogadiscio aparte, no existen grandes diferencias de inseguridad entre trabajar en Somalia o hacerlo en alguna de las zonas limítrofes con población somalí, como la región del Ogadén etíope o el noreste de Kenia. Sin embargo, la predisposición y la confianza para trabajar suelen ser más adversas dentro de Somalia que fuera de sus fronteras. Es cierto que en el interior de Somalia no se goza de protección oficial alguna, pero es absurdo suponer que por el mero hecho de trabajar al otro lado de la frontera aumente la seguridad. Tal vez sea la sensación de seguridad lo que aumenta.

Quizá parte de la demonización de Somalia tenga su origen en la retirada deshonrosa de las tropas de EEUU y la ONU en 1994 y 1995, respectivamente. Entonces se necesitaba legitimar una salida precipitada, y proliferaron argumentos como “nada puede hacerse”, “demasiado peligroso” y “ahora es el turno de los somalíes”. Los medios de comunicación y las organizaciones humanitarias han fortalecido el mito de Somalia como país imposible, y el olvido se ha consolidado por la falta de interés en la zona. No se trata de minimizar la importancia y frecuencia de los numerosos incidentes de seguridad y asesinatos sufridos por extranjeros. Somalia es un escenario difícil y arriesgado, pero es importante recordar que la inseguridad no ha impedido a gobiernos, organizaciones y medios internacionales trabajar, y a gran escala, en muchas otras zonas de crisis, como demuestran los ejemplos recientes de Irak y Afganistán.

¿Existen alternativas?

Siempre existen alternativas pacíficas viables para la transformación de cualquier conflicto violento. En el caso de Somalia, son múltiples los caminos que se pueden escoger para que el país deje de ser un referente de la violencia en el mundo. Desde Europa, también son muchos los pasos que se pueden dar para contribuir a

La comunidad internacional se ha comprometido con parte de los fondos necesarios para Somalia, pero los ha condicionado al fin de las hostilidades, que depende de aquellos que se benefician de la violencia

la paz. Por otro lado, la Asamblea General de la ONU, en su resolución 2.131 de 21 de diciembre de 1965, declaró en su apartado quinto que: "Todo Estado tiene el derecho inalienable a elegir su sistema político, económico, social y cultural, sin injerencia en ninguna forma por parte de ningún otro Estado". De ella se concluye que cada pueblo es el principal responsable de su propio desarrollo. Una eventual colaboración extranjera debería, como mínimo, contar con la aprobación de la población local y sus reales representantes, y tener un cuidado especial en no alimentar las dinámicas de la guerra.

Resulta necesaria la colaboración de la comunidad internacional con Somalia para abordar, en un plazo razonable de tiempo, la crisis en la que se encuentra sumida. Reconociendo las limitaciones para proponer alternativas en un contexto tan complejo como el somalí, se pueden formular algunas sugerencias que contribuirían a mejorar la situación en Somalia:

1. Financiación económica. La comunidad internacional se ha comprometido con una parte de los cuantiosos y urgentes fondos necesarios para Somalia, pero los ha condicionado al fin de las hostilidades que, paradójicamente, depende de aquellos que se benefician de la violencia. Esta medida refuerza el poder de los "señores de la guerra" y ningunea a la población local. Los fondos no tendrían por qué pasar por manos de las elites, sino que podrían ser dedicados a financiar las diferentes organizaciones civiles somalíes y promover un aumento en su número, tamaño y competencias, en particular en lo que respecta a cubrir las necesidades básicas de las personas. Cuando estas necesidades están cubiertas, se multiplican las posibilidades de participación, sea ésta política, económica, social o cultural. Es cuestionable que los procesos de reconstrucción, rehabilitación y reconciliación suelen ser apoyados desde las elites y hacia las elites, pero cuando éstas no representan más que a sí mismas, la manera idónea de mejorar las condiciones de una forma sostenible es a través de las bases, la población.
2. Los "señores de la guerra" no deberían ser la imagen de una nueva etapa en Somalia (en especial en un futuro Gobierno permanente), por simbolizar el odio y la violencia en las mentes de la población. Por otro lado, parece evidente que en las condiciones en las que se encuentra Somalia, no será viable prescindir de ellos en un futuro inmediato. Sin embargo, los "señores de la guerra" están básicamente interesados en el poder y el dinero, y curiosamente, en gran parte del mundo se consiguen más privilegios como negociante que como representante político. Por ello, se podría estimular, de momento, su faceta de "hombres de negocios", al tiempo que se disminuye progresivamente su influencia como autoridad política y, sobre todo, su capacidad militar. Lo afirmado no significa que se deba imponer nada desde el exterior, sino no contribuir a legitimar un poder político que representa una medida impopular para la población somalí.
3. Es imprescindible un proceso de desmovilización y desarme. Sin embargo, carece de sentido iniciar este proceso sin garantizar que las personas que antes se ganaban la vida con un *kalashnikov* podrán hacerlo después de otra manera. Y se necesitan fondos para garantizar una desmovilización efectiva. Por otro lado, es primordial terminar con el comercio clandestino de armas en

Somalia. Clandestino, no sólo por llevarse a cabo a expensas de un Estado que no existe, sino por hacerlo en contra del embargo de armas decretado en 1992 por el Consejo de Seguridad de la ONU, todavía vigente, y constantemente violado, ante los ojos de cualquiera que guste comprobarlo. El presidente somalí solicitó recientemente que se levantara este embargo de armas para poder así fortalecer “su ejército”.¹² Conseguir armas en Somalia no representa ningún problema para los “señores de la guerra” más poderosos, por lo que esta petición puede interpretarse como una pretensión de conseguir armamento a través de intercambios oficiales con Estados exportadores.¹³

4. Es importante devolver a Somalia el protagonismo que merece, más allá del sensacionalismo que despierta la violencia y las presunciones de colaboración con el terrorismo. Somalia puede ser noticia por muchos motivos, y es importante presentar lo que sucede a partir de su población, sin olvidar la desastrosa crisis humanitaria, promoviendo los análisis y debates sobre las opciones de mejora, y teniendo cuidado en presentar su población y su cultura bajo los parámetros necesarios de dignidad y respeto. La guerra y la legitimación de las violencias que lleva asociada ha radicalizado muchos aspectos de la cultura somalí, y es importante no analizar la situación exclusivamente con mirada sensacionalista.
5. La pertinencia de trabajar en Somalia para las organizaciones humanitarias es enorme, dada la situación de desamparo de la población para satisfacer sus necesidades básicas. Tanto la población como el contexto son extremadamente vulnerables. Son muy pocas las organizaciones que trabajan en la región como consecuencia de la situación altamente inestable e insegura. Sin embargo, es posible trabajar en el país, como demuestran las pocas organizaciones internacionales comprometidas con la crisis. La seguridad es volátil, pero suele ser predecible. Haciendo hincapié en el análisis de contexto, cuidando no favorecer las dinámicas de la guerra, evitando vinculación alguna con los “señores de la guerra”, y no desviándose del verdadero objetivo de la acción humanitaria —la población—, se puede, se debe, trabajar en Somalia.

Hablar de Somalia, trabajar en Somalia, trabajar por Somalia, ayuda a que no caiga en el olvido. El olvido mata, refuerza la vulnerabilidad y representa un cheque en blanco para los “señores de la guerra”. Somalia constituye una crisis enorme que ha obtenido, desgraciadamente, respuestas muy pequeñas. Con los soldados de la ONU, también se retiraron muchos de los ojos, los oídos y las manos de aquellos y aquellas que una vez creyeron en este país. Existen alternativas al olvido, podemos escoger, y por eso tenemos la gran responsabilidad de elegir bien qué tipo de compromiso queremos tener con Somalia.

¹² Ver www.irinnews.org, 19 de septiembre de 2005.

¹³ Esta demanda fue inmediatamente desestimada por la ONU.

DATOS BÁSICOS

Situación Geográfica: Somalia limita al norte con el Golfo de Adén y Djibuti, al sur y al este con el Océano Índico y al oeste con Etiopía y Kenia. Su relieve está formado por llanuras y mesetas desérticas, sobre las que se eleva en el norte una cadena montañosa con una altura máxima de 2.416 m. del monte Shimbiris. El país es atravesado por dos ríos Shebeli y Yuba que proceden de Etiopía y desembocan en el Océano Índico, y que forman en su recorrido los dos valles principales donde se asienta fundamentalmente la población somalí. Su clima es semidesértico y muy caluroso en la gran parte del país, con una temperatura media anual de 27°C y con escasas precipitaciones que no alcanzan los 250 mm al año.

Superficie: 637.657 km².

Fronteras: Somalia tiene un total de 2.340 km de frontera (con Djibuti 58 km, con Etiopía 1600 km, con Kenia 682 km y 3.025 km de litoral).

Capital: Mogadiscio.

Población: 9.557.000 (2002).

Densidad de población: 15,5 hab/km².

Esperanza de vida: 49 años.

Tasa de crecimiento anual: 3,38 %

Tasa de nacimientos: 45,62 por mil.

Tasa de mortalidad infantil: 116,7 por mil.

Esperanza de vida al nacer: 46,36 años los hombres y 49,87 años las mujeres.

Tasa de fertilidad: 6,84 niños nacidos por cada mujer.

Tasa de analfabetismo: 50,3 % (hombres) y 74,9 % (mujeres).

Grupos de población: somalí el 85% y bantú y otros (incluidos los árabes) 15%.

Religión: islámica, la mayoría sigue la ortodoxia suni.

Lenguas: somalí y árabe (oficiales), inglés e italiano como herencias coloniales, y el suajili.

Divisiones administrativas: El territorio somalí está dividido en 18 regiones o provincias: Awdal, Bakool, Banaadr, Bari, Bay, Galguduud, Gedo, Hiiraan, , Jubbaba Dhexe, Jubbaba Hoose, Mudug, Nugaal, Sanaag, Shabeellaha Dhexe, Shabeellaha Hoose, Sool, Togdheer, Woqooyi Galbeed.

Gobierno: presidente Abdullahi Yusuf Ahmed (octubre de 2004), primer ministro Ali Muhammad Ghedi (diciembre 2004).

Economía:

- **Moneda:** chelín somalí
- **PIB total:** 4,5 millones de dólares USA.
- **Tasa de crecimiento anual:** 2,8 %.
- **Deuda externa:** 3 millones de dólares (2001).
- **Sectores económicos:** agricultura 65 %, industria 10 % y servicios 25 % (2000)

Recursos naturales: uranio, yeso, sal, bauxita, cobre y reservas sin explotar de mineral de hierro.

Productos agrícolas: plátanos (principal producto de exportación), sorgo, maíz, caña de azúcar, arroz, semilla de sésamo y judías.

Ganado: oveja, cordero, cabra.

Pesca: potencial sin explotar.

Fuentes:

<http://www.guiadelmundo.org.uy>

<http://www.cia.gov/cia/publications/factbook/geos/so.html>

El Estado del mundo 2005: anuario económico geopolítico mundial, Akal, Madrid 2004.

Cuadro elaborado por Susana Fernández, responsable del Centro de Documentación del Centro de Investigación para la Paz (CIP-FUHEM)

Ver mapa en página siguiente





Map No. 3690 Rev. 6 UNITED NATIONS
July 2004

Department of Peacekeeping Operations
Cartographic Section

Fuente:

<http://www.un.org/Depts/Cartographic/map/profile/somalia.pdf>